

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7,50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

La Ilustracion de los Niños

OFICINAS

Montera, 53, segundo
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

SUMARIO

I. La enseñanza obligatoria.—II. La Hospitalidad.—III. Deudas del alma.—IV. No hay dicha en la tierra.—V. La Providencia.—VI. La niña, el canario y el gorrión.—VII. La Virgen del Pilar.—VIII. Ensayo de un estudio teológico-filosófico.—IX. El hombre en sus relaciones con Dios, con la familia y con la Sociedad.—X. Decreto sobre Instrucción primaria.—XI. Miscelánea.—XII. Suelos.

LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA

Al cesar en su elevada misión el director del Instituto del Cardenal Cisneros, Sr. Vallin, cúmplenos enviarle un respetuoso saludo que puede traducirse como una demostración franca y espontánea del acierto con que ha llenado tan difícil encargo y de las generales simpatías que ha sabido despertar en todos sus alumnos. De la sabiduría y excelentes prendas características del Sr. Vallin no podía ni debía esperarse otra cosa. Con su notable discreción supo fomentar la enseñanza escolástica, y con su prudente consejo supo dirigir á la juventud encomendada á su dirección: facultades que hacen honor al talento del Sr. Vallin, cuyo nombre se recordará siempre con gusto por los jóvenes alumnos del Instituto.

Pero si nos ha sido sentida la dimisión de este celoso é ilustrado maestro de las ciencias, cúmplenos á la vez saludar con efusión á la persona ilustre que le ha sustituido en sus penosas y difíciles tareas; el no menos celoso é ilustrado catedrático D. Manuel María José de Galdo, cuya poderosa iniciativa para la enseñanza perpetuará su memoria en los anales universitarios.

Sea bien venido el nuevo director del Instituto y reciba por su nombramiento nuestro más cumplido pláceme; y felicitando con igual sinceridad al ministro del ramo y director de Instrucción pública por tan acertada elección, pasemos á nuestro propósito, que es el de llamar la atención de tan altos funcionarios respecto de la enseñanza elemental, que es lo que más se acomoda á nuestro programa.

Segura garantía es para nosotros de que ha de reformarse la legislación embarazosa de la instrucción pública, cuanto en el breve espacio de siete meses han realizado desde el poder los Sres. Albareda y Riaño; pero no por esto hemos de encerrarnos en el misterioso mutismo, porque si bien no necesitan ni estímulos ni consejos, pudiera interpretarse mal nuestro silencio, y en esta materia tenemos la misión de hablar, y de hablar sin ambages ni circunloquios.

Debemos, pues, expresar cuanto sentimos, en bien de la enseñanza, que es la meta de

nuestro deseo; aspiración que aceptamos al aparecer en el estadio de la prensa.

Ya hemos indicado repetidas veces las ventajas de la instrucción; hemos comparado la estadística de nuestras escuelas con la de otros países, y con la lógica de los hechos hemos también argüido las bases y el procedimiento de la legislación sobre la enseñanza elemental. ¿Y qué se deduce de toda la larga discusión que unos y otros entablaron sobre el mismo tema? ¿qué consecuencias se desprenden de la insistencia de los reformistas y de la apatía de los pueblos?

Que todo el interés de los centros administrativos para sembrar el bien, es ineficaz sin el apoyo y la aquiescencia de los administrados; que la ley más santa y provechosa es perfectamente estéril, si se deja al individuo la libertad de ponerse ó no al amparo de esa ley.

Ni la garantía de pago á los maestros, ni la dotación de material de escuelas suficiente, ni la elección de libros de texto, ni la construcción de edificios higiénicos *ad hoc*, ni el aumento de profesores, ni la designación de sistemas, bastan por sí solos para educar é instruir al pueblo, si el pueblo se rebela á concurrir á esos templos del saber.

Es, pues, preciso hacer obligatoria la enseñanza á los párvulos y á los adultos.

Se objetará, acaso, que los pobres necesitan el apoyo de los hijos para sufragar los gastos indispensables de la vida y que esto puede obligar solamente al que no tenga necesidad de trabajar para comer. Se objetará que los adultos no pueden entregarse al estudio después de la fatiga que les producen las rudas tareas del campo; pero esto es un error muy craso, pues los bien acomodados no necesitan las medidas de la ley para educar á los suyos; los pobres no deben utilizar á los niños en edad temprana, si no quieren exponerlos á mil enfermedades que empeoren su situación, y los adultos pueden concurrir á escuelas dominicales en días de huelga.

Está probado hasta la evidencia que los niños no deben sujetarse á los trabajos del campo ni del taller hasta la edad de doce ó catorce años, si quieren obtener buen desarrollo, y así lo practican en los países más civilizados; pues bien, hasta esa edad, pueden imponerse perfectamente en las primeras letras y otras nociones generales, lo cual proporciona á sus padres la doble ventaja de alejarlos de peligros y de vicios y la de tenerlos sujetos á la vigilancia y lecciones del preceptor, para ser más tarde útiles al Estado, con los conocimientos y buenos hábitos que adquieran.

La importancia y viabilidad de las nacio-

nes, ya lo hemos dicho en distintas ocasiones, estriba en el mayor ó menor grado de educación de sus hijos, y es incontrovertible también que el pueblo más ilustrado y sensato, obra con más vigor y fe en el gran concierto que entablan las razas. Un pueblo bien educado y moralizado, con el desarrollo de sus fuerzas intelectuales, desarrolla las fuerzas de acción, crea poderosos ejércitos para hacer respetar sus derechos y se hace verdaderamente libre é independiente.

¿Qué! repetimos en vista de estas consideraciones; ¿se opone á la educación popular la apatía de los Ayuntamientos? Pues establezcanse penas pecuniarias en consonancia con ese descuido. ¿Se opone la indiferencia de los padres? Pues hágase obligatoria la enseñanza, de seis á doce años, consignando en una ley que será á la vez obligatorio forzosamente el servicio de las armas á todos aquellos que al cumplir los veinte no reúnan, cuando menos, los conocimientos de lectura y escritura y algunas nociones sobre la geografía, la historia y la Constitución del país. Hágase durar este servicio forzoso mientras adquieran en él los conocimientos expuestos y niéguese el derecho electoral y algunos otros, si fuera preciso, á cuantos en el término de tres años no reúnan tal instrucción.

No faltará, acaso, alguno que al interpretar el precedente párrafo niegue al Gobierno la facultad de hacer obligatoria la enseñanza y calificará de tiránica la proposición de establecer como forzoso el servicio para la ignorancia; algunos que objetan que el ejército se compondría entonces de ignorantes y viciosos; otros que se vulnerarían los derechos del hombre, y muchos más, que sería una medida altamente injusta y perniciosa; pero como la misión del Gobierno es la de fomentar la riqueza y bienestar de los pueblos, la de moralizar las costumbres, la de hacer respetar la ley y los derechos de todos y esto no puede conseguirse sin la consiguiente educación popular, tiene que escoger medios coercitivos para el desempeño de su elevada misión, prefiriendo el bien común al particular de los que abandonan su educación y no son buenos ciudadanos.

Es más, lejos de ser tiránica la disposición es altamente civilizadora y liberal, puesto que tiende á enseñar el ejercicio de las libertades; es patriótica, puesto que al mayor engrandecimiento de la patria se encamina; justa, puesto que enseña á respetar los derechos ajenos, y santa, puesto que con la educación se aprenden los deberes morales.

Y no se tema que el ejército á donde concurrieran como castigo los jóvenes sin instrucción fuera menos esforzado y útil, no; pues es seguro que si la medida se implanta-

ra, no llegarían á ciento los jóvenes que no supieran leer y escribir antes de cumplir los veinte años y bien seguro también que, los que hoy lo ignoran, lo aprenderían con ahínco para librarse del servicio y reconquistar los derechos de ciudadanía.

¡Que la enseñanza obligatoria afectaría á intereses de las clases pobres!

Abranse cajas de ahorro y póngase en armonía el capital con el trabajo.

¡Qué los hijos de los mendigos no pueden esperar el socorro del ahorro!

Pues establézcanse asilos de distrito con escuelas y talleres para dirigir su educación

¡Que la enseñanza obligatoria llevaría tras sí un aumento para el presupuesto general del Estado!

Pues regúlense los tributos y repártanse equitativamente, procurando economías en ramos y obligaciones menos importantes y necesarios, y, en una palabra, acométanse con valentía cuantas reformas sean conducentes para ilustrar al pueblo, que es la base y la esperanza de nuestra regeneración y de nuestras antiguas tradiciones.

JOSE NOVI Y PEREDA

LA HOSPITALIDAD

Mientras la lluvia de la noche fría los arroyos aumenta, ya crecidos, y el récio vendaval con saña impía llena el bosque de lúgubres gemidos; á descansar entremos en la choza cuya luz viva hasta nosotros llega; allí del pobre la familia goza
la paz que Dios á los malvados niega.

Entremos, y verás la abuela hilando al amor de la lumbre deseada, consejos y oraciones murmurando, de sus hijos y nietos rodeada; y el perro fiel, constante compañero, y el gato cazador, que con él juega; cuadro que anuncia puro y verdadero
la paz que Dios á los malvados niega.

Si queremos cenar, no suntuoso banquete preparado por el arte, que con zozobra goza el poderoso, bajo ese techo irán á presentarte; mas si doradas migas, que corona rico tasajo, y que el amor entrega; rústico es el festín, mas lo sazona
la paz que Dios á los malvados niega.

La lluvia, que cual ráuda catarata del siniestro nublado se desprende, maldice el cortesano en voz ingrata si su estéril placer turba ó suspende; el labrador, hincada la rodilla, porque los campos bañe al cielo ruega, que más en tiempo de abundancia brilla
la paz que Dios á los malvados niega.

Entremos, y verás cómo reciben al viandante en su asilo hospitalario, y cuál en contentarle se desviven con amable interés y modo vario: quién el agua le sirve, quién el vino del campo que en fecundo sudor riega; y en todos vé gozoso el peregrino
la paz que Dios á los malvados niega.

Su cama ceden, cual su amigo techo, que llegan con la noche oscura;

ellos no han menester más blando lecho que el que puede prestar la tierra dura; y como en ellos la inquietud no anida con que el culpable hasta en el sueño brega, protege el suyo y la mansion querida
la paz que Dios á los malvados niega.

VENTURA RUIZ AGUILERA

DEUDAS DEL ALMA

Cuando el año 1855 diezmaba el cólera poblaciones enteras, sembrando de espanto y luto el corazón de las familias, vivía en una estrecha guardilla de la calle del Arenal, un modesto matrimonio que tenía dos hijos, el mayor de cuatro años.

Una mañana de Agosto, muy temprano, este niño lloraba como un desesperado, á la puerta de la calle, rodeado de numeroso grupo de curiosos que procuraba averiguar la causa de aquellos gritos agudos.

En la casa de enfrente vivía una opulenta señora que, á través de las persianas, observaba esta escena desgarradora.

—¿Qué es eso? le preguntó á uno de sus lacayos.

Y no pudiendo satisfacer la curiosidad, recibió encargo de informarse de los pormenores del suceso, pues por las apariencias todos presentían alguna desgracia.

No se engañó el noble corazón de la elegante dama.

A los pocos momentos, el lacayo, interrogado de nuevo por su señora, decía:

—Sí, señora, una horrorosa desgracia: ese niño ha perdido esta noche á sus amantes padres y á su hermano menor.

—¿Del cólera?

—Justamente.

—¿Tan pronto!

—En el brevísimo espacio de diez horas; y queda solo en el mundo sin otro amparo que la beneficencia.

—Y el mío particular, contestó resueltamente la señora.

Y respaldando una tarjeta, que encerró cuidadosamente en un sobre, continuó:

—Baje Vd. enseguida á la portería de enfrente y diga Vd. á los porteros que internen á ese pobre niño en sus habitaciones y le asistan por mi cuenta hasta que yo disponga otra cosa, y sin perder tiempo lleva Vd. después esa tarjeta al gobierno civil, procurando entregarla á la mano, en nombre mío, al señor gobernador.

El fiel lacayo, envanecido con la misiva, desempeñó el encargo á la carrera, y muy á satisfacción de todos por cierto, pues á los pocos minutos se había personado en la portería de que hemos hecho mérito, un inspector, y recogido al tierno huerfanito.

De orden del gobernador, el niño ingresó en un colegio con plaza gratuita, y todas las semanas recibía una visita de la misma autoridad que le había presentado en el colegio, para informarse si estaba bien atendido; pero jamás pudo inquirir, aunque lo intentaba, la persona á quien debía tan delicada protección.

El niño creció haciendo visibles progresos en su enseñanza y demostrando grandes aficiones á la pintura, á cuyo arte se le dedicó definitivamente, entregado á la dirección de uno de nuestros más renombrados pintores de historia.

Bien pronto el joven huérfano estuvo en disposición de ampliar sus conocimientos en el extranjero, é ignorando siempre la mano protecto-

ra que le favorecía, pasó á Roma, pensionado particularmente, para cultivar en la cuna misma de las Bellas Artes el que él espontáneamente había elegido.

El inspector que le recogió de la portería, que le condujo al colegio y que le recomendó más tarde á su maestro, era la única persona á quien conocía inmediatamente como su providencia, puesto que además de sus servicios personales era el que le giraba las letras para ocurrir á sus gastos, y por consecuencia quien procuraba averiguar los adelantos del novel artista; por eso le respetaba como á su propio padre.

Siempre que le escribía, que lo hacía con harta frecuencia, anunciándole sus trabajos, le consagraba un sentido párrafo que denotaba la evidencia de su gratitud, concebido siempre en estos términos:

«Ni olvido la desgracia inmensa de mis padres, ni la grandeza inmensa de la caridad.»

Y así era en efecto: el joven pintor observaba una conducta ejemplarísima, se encerraba únicamente en el deleite de sus deberes, adelantaba como ninguno de sus compañeros, retraído del bullicio de las gentes, era sóbrio y económico y hacia las limosnas compatibles con su situación.

Cuantos cuadros terminaba, eran seguidamente solicitados y adquiridos por un personaje que sacrificaba sumas respetables para sobrepasar el deseo de los demás admiradores del artista.

Al poco tiempo su nombre no sólo circulaba como una esperanza del arte, sino como una verdadera joya nacional. Una dama española le encomendó desde Madrid por escrito, que ejecutara por su cuenta un trabajo serio, dejándole la iniciativa del asunto y el tiempo necesario para su desarrollo.

El joven pintor, dominado siempre por el sentimiento de la gratitud, pintó un magistral lienzo que representaba á San Vicente de Paul con dos niños de la mano.

Pero el cuadro no se entregó á la señora que lo demandara, hasta que estuvo concluido un excelente retrato de más de un metro de altura, copia de una diminuta fotografía que contenía en el margen derecho el papel en que se le hizo el pedido.

Terminado el trabajo, el joven artista, con el previo permiso del inspector, se puso en marcha con sus lienzos hacia Madrid, donde tenía vivísimos deseos de llegar para abrazar cordialmente á su inmediato protector.

Hízolo antes de entregarse al descanso, y al día siguiente, anunciándose con anticipación, el aventajado pintor se encontraba en la calle del Arenal, frente por frente á la casa que le vió nacer.

Un suspiro del alma exhaló su pecho, recordando á los queridos inquilinos de la guardilla; á sus amantes padres.

—A los pies de Vd., dijo al penetrar en un gabinete régio, y saludando á una respetable señora cuya fisonomía no le fué desconocida.

—Perdonad, replicó la dama, que os reciba á la *negliché*: cuando me anunciaron vuestra visita me ocupaba en admirar los lienzos que me trajeron esta mañana. Son magistrales; pero vuestra galantería me ha hecho mucho favor en el retrato, que por cierto no os había encargado, pero que le acepto en su valor.

—No tiene valor alguno, señora; desde luego me propuse no incluirle en cuenta, y me inferís una ofensa si suponeis...

—No, el trabajo debe retribuirse siempre y lo haré con toda mi alma. Pero en fin, hacerme el honor de pasar á esa sala, que voy á presenta-

sos á mi hija la condesita de X., si ha terminado su *toilette*.

La aristocrática dama le prodigó una expresiva y cariñosa sonrisa al despedirse, y el joven pintor se trasladó á la sala contigua.

—¡Cielos! exclamó emocionado al contemplar las pinturas de aquella estancia. ¡Mis cuadros!... *Los estragos del cólera, Amor de madre, La gratitud, Esperanza, Lejos de la patria, El deseo.* ¡Todos, todos mis trabajos de Roma! ¡Quién pudo traerlos! ¡Quién era el comprador! ¡Quién es esta dama misteriosa!

Y absorto en mil contemplaciones extrañas, se abandonó dulcemente al muelle asiento de un diván, oprimiéndose fuertemente la cabeza con ambas manos, como cuando se duda y se quiere resolver de pronto el dédalo infinito de pensamientos que abrumaban la razón.

—¡Qué! ¿os place mi galería? dijo la noble señora al penetrar en el salón acompañada de una señorita de unos veinte años.

El joven se puso instintivamente de pie, y saludando con la mayor cortesía á sus interlocutoras, contestó:

—Señora, me habeis honrado mucho coleccionando mis pobres producciones; pero por encima de la honra que me dispensásteis, está el interés de averiguar cómo los adquiristeis y por qué. Perdonad, señora, la libertad, y dignaos satisfacer, no una vana curiosidad, sino el deseo que tengo de inquirir... el deseo de...

—Os complaceré, y os complaceré en un todo, pues el encargo que por escrito os hice, era para que viniérais, era para deshacer las dudas que tanto os amargan hace veinte años.

—¿Vos adivináis que yo?...

—Sí; sé que sufrís algún tormento, sé que anhelaís algo: vuestra aplicación, vuestra conducta, os ha recomendado constantemente á mi cariño; he seguido cuidadosamente vuestros pasos, y quiero coronar de satisfacciones á vuestra alma, nacida, por el favor de Dios, para la virtud.

El joven bajó los ojos humildemente y murmuró lleno de estupor:

—¡Señora! ¿Vos sabéis?...

—Todo: vuestro origen, vuestro mérito, y vuestros sentimientos,

—¿Quién sois? por favor...

—Vuestra madre.

Y exhalando un suspiro y mirando tristemente hacia la guardilla de la casa de enfrente, dijo:

—¡Pobre madre mía!...

—No es allí donde está tu madre, no; la madre porque suspiras está en el cielo, pero aún te vive otra madre, tu protectora.

—¡Madre mía! exclamó arrodillándose y oprimiéndola fuertemente las manos entre las suyas temblorosas.

La bella señorita se inclinó disimuladamente hacia el balcón, para ocultar á los ojos del pintor una furtiva lágrima.

La noble dama estaba también visiblemente afectada al contemplar aquella fisonomía de inteligencia y de bondad.

El cuadro era edificante por extremo.

—¡Madre mía, madre mía! murmuraba sin cesar el pintor; perdonad que os abrace, perdonad que os bese; no tengo otra cosa que daros que el tesoro purísimo de mi gratitud y de mi cariño.

—¡Oh, sí! sí puedes darme otra cosa.

—Todo es vuestro, yo nada tengo que me pertenezca; es todo vuestro, todo; mi humilde castillo de la vía Appia, mis lienzos, mi voluntad, mi nombre.

—Basta.

—Todo, todo, repetía con la mayor efusión; mandad y sereis ciegamente servida, mandad.

—Pues bien, tu nombre...

La condesita se acercó ruborosa hasta el balcón, mientras continuaba la noble señora:

—Tu nombre; le demando con gran satisfacción para mi hija la condesita de X.

—¡Señora!...

—Y seré verdaderamente madre tuya, ven.

Y tomándole de la mano, le acercó hasta la simpática condesita, cruzaron una mirada inteligente y se juraron fidelidad y cariño.

Pasados quince días, el huérfano por los estragos del cólera, merced á su buen juicio y aplicación, había adquirido á los veinte años un nombre distinguido en las bellas artes y un título nobiliario de la más alta estimación; era esposo de la más bella señorita de la aristocracia y dueño de una fortuna. ¡Deudas del alma!

ADELINA MARK.

NO HAY DICHAS EN LA TIERRA

De niño en el vano alioño
de la juventud soñando,
pasé la niñez llorando
con todo el pesar de un niño.

Si empieza el hombre penando
cuando ni un mal le desvela:

¡Ah!

la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

Ya joven, falto de calma,
busco el placer de la vida,
y cada ilusión perdida
me arranca, al partir, el alma.

Si en la estación más florida
no hay mal que al alma no duela:

¡Ah!

la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

La paz, con ansia importuna,
busco en la vejez inerte,
y buscaré en mal tan fuerte
junto al sepulcro la cuna.

Temo á la muerte, y la muerte
todos los males consue'la.

¡Ah!

la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

RAMON DE CAMPOAMOR

LA PROVIDENCIA

Acostumbraba el niño Rafaél á recorrer en la primavera un bosque inmediato á su casa, en busca de nidos de avecillas.

Sabía un nido de ruiseñores, escondido entre las ramas de un sauce, en lo más intrincado de la espesura, y no podía pasar sin hacerle una visita cada mañana. ¡Con qué gozo se encastraba al árbol, cuidando de no mover mucho las hojas, y contemplaba el nido de musgos, con los pequeños huevos que dentro tenía, y pensaba que, dentro de poco, saldrían de ellos unos hermosos pajaritos implumes, que al oír el menor ruido, levantarían las cabezas, y abrirían los picos, y agitarían las alas, esperando que viniesen sus padres á darles alimento!

Pero un día parece que raras casualidades le apartaban del sitio donde el nido estaba, y al que se dirigía. Dos veces intentó llegar hasta él, y otros objetos llamaron poderosamente su atención hacia otra parte.

Encontró primero á un mirlo nuevo, recién salido del nido de sus padres, que aún no podía hacer largos vuelos ni subir á las altas ramas de los árboles. Empeñóse Rafaél en perseguirlo, pareciéndole fácil cojerlo. Pero el pájaro se burlaba de su listeza, y siempre que el niño iba á apoderarse de él, dando un vuelcito, iba á posarse un poco más lejos. El pájaro de vuelo en vuelo, y el niño de carrera en carrera, vinieron á pasar cerca de la casa de los padres de Rafaél. Entonces el mirlo se internó en un zarzal impenetrable, y su perseguidor se quedó como quien vé visiones.

Por segunda vez emprendió el camino del bosque. No quería quedar sin ver el precioso nido. Y cuando se acercaba ya al lugar deseado, oyó un zumbido extraño por encima de su cabeza, y vió un numeroso enjambre de abejas que volaba por entre las copas de los árboles. Deseoso de ver donde pararía, comenzó á seguirle, arrojándole tierra y gritando:—«Posa, posa.» Y al llegar otra vez cerca de su casa, vió con disgusto al enjambre remontarse en el aire y desaparecer á su vista.

Rafaél, al ver su vestido destrozado y sentirse fatigado de tanto correr, maldijo su desgracia.

—Parece que la casualidad, decía, se empeña en no dejarme visitar hoy mi precioso nido y en devolverme á la casa de mis padres; pero, á pesar de todo, tengo de cumplir mi deseo.

Y en vez de retirarse á su casa, volvió á emprender el camino, ya dos veces desandado.

No se había apartado mucho, cuando encontró un pastor vecino que le preguntó á dónde iba y á qué, y Rafaél le informó de cuanto acababa de pasarle.

—Librete Dios de acercarte al sitio adonde te diriges, respondió el pastor. Yo pasé por allí cerca y he visto debajo del mismo árbol en que está el nido de ruiseñores, un monstruoso lobo que me llenó de espanto y que te destrozaría, si por desgracia, te aproximases á él sin saberlo.

Rafaél quedó aturdido con tal noticia.

—¡Ah! Dios me ha librado de la muerte, exclamó. Cosa providencial ha sido que el mirlo nuevo y el enjambre de abejas me distrajesen de mi propósito de llegar hasta el sitio donde seguramente me aguardaba mi mayor desgracia. ¡Y yo, insensato, no lo comprendía! La Providencia ha velado por mí en esta ocasión. Ella me hizo retroceder dos veces en mi camino, llevándome hasta la puerta de mi casa, y por último me ha deparado este amigo pastor que me avise del terrible peligro en que ignorantemente me estaba poniendo.

Reflexion: Decía bien el niño Rafaél. Dios, en su inmensa bondad, vela constantemente por el bien de los hombres: sabe dirigirlos hacia su mayor dicha: no cesa de indicarles la buena senda por donde deben dirigir su conducta, y los aparta de los peligros y precipicios donde sin duda hallarían su perdición.

A veces, por accidentes que á primera vista parecen meramente casuales, Dios consigue sus altos fines, y llama al hombre extraviado al camino del bien.

Mas el hombre, en su ignorancia, se empeña en muchas ocasiones en contrariar las intenciones de la Providencia, y desatiende como sordo sus avisos, procurando su propio daño. Corremos tras un objeto que nos alucina; tal vez no podemos alcanzarlo y maldecimos nuestra suerte, sin comprender que es Dios quien nos aparta de él, porque contiene nuestra desventura.

Así le sucedía al niño Rafaél, empeñado en aproximarse al sitio, donde oculta, le esperaba una espantosa muerte.

¡Cuántos favores por este estilo, de que tal vez no nos hemos apercibido, debemos á la excelsa mano de Dios!

¡Bendita sea la Providencia!

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

LA NIÑA, EL CANARIO Y EL GORRION

FÁBULA

Contemplaba la campiña
en su jaula solitario,
un amarillo canario
que era esclavo de una niña.

Esta, al pie de la ventana,
viendo estaba al prisionero,
que en sus prisiones de acero
solo por huir se afana.

Llena de dulce cariño,
distrayéndole en sus quejas,
por el hueco de sus rejas
entró su dedo de armiño.

Porque la niña no tema
un desaire poco atento,
el pajarito al momento
vino á picar en su yema.

Y ella, que así le veía,
le dió con semblante ufano,
en el hueco de su mano,
migas del pan que comía.

Desde el ala del tejado
un gorrion, que esto miraba,
al canario aquel juzgaba
un pájaro afortunado.

Prestado ya su consuelo,
la despidió con su trino,
y al punto el gorrion se vino
hacia el canario, de un vuelo.

Y entrando, pues, en seguida
los dos en conversacion,
esto pregunta el gorrion,
que envidiaba aquella vida:

—¿Por qué, dí, canario amigo,
te quejas tú de la suerte,
cuando todo te divierte
y cebo tienes y abrigo?

Casa tienes, y muy linda,
y la niña, que te asiste,
con pan, bizcochos y alpiste,
y con caricias te brinda.

El cebo jamás te falta:
todo lo tienes de sobra,
mientras continua zozobra
al ave del campo asalta.

No comprendo tus dolores,
pues que, seguro tu pan,
ni te sigue el gavilan
ni temes los cazadores.

—No conoces tú mis penas,
le dice el ave cautiva;
¿cómo quieres que yo viva
si me oprimen las cadenas?

—¡Qué necio y qué tonto eres!
dijo el gorrion asombrado;
¿á tanto mimo y cuidado
tú mi libertad prefieres?

—La prefiero de tal modo,
dijo aquél en tono sério,
que, en cambio del cautiverio,
todo lo admitiera, todo.

La niña que los oía,
vista de ambos la inocencia,
quiso ver si la experiencia
fruto en ambos producía.

Y dando principio al aula,
do la enseñanza era cierta,
abrió al canario la puerta
y el gorrion entró en la jaula.

Pero, falta de costumbre
en tan estrecho circuito,
el gorrion, sin apetito,
moría de pesadumbre.

Sin saber buscar su vida
el canario por las tejas,
suspiraba por las rejas
de su cárcel ya perdióla.

Mas la niña lo llamó,
vióle de vergüenza lleno,
y acogiéndole en su seno,
de esta manera exclamó:

«Esto del mundo es la copia;
la condicion que nos daña
envidia la suerte extraña
y encuentra mala la propia.»

ALFONSO E. OLLERO.

LA VIRGEN DEL PILAR

Los pueblos todos de la tierra han tenido y tienen, para ser esencialmente tales, una idea comun que los anima y una aspiracion constante hácia idénticos fines históricos.

Sin el fuerte lazo de la creencia no tendria razon de ser una nacionalidad.

El espíritu sólo puede asociarse á quien sienta como él y con él se identifique en la armonía de afectos y de creencias. Sólo así se concibe la formacion de las nacionalidades y el núcleo de fuerza que en determinadas épocas llegan á constituir ciertos pueblos que dominan á los demás.

Y entre estas ideas que engendran los gérmenes de las naciones, ninguna más potente, ninguna más trascendental que la religiosa.

Lo que no hace el vínculo de la religion, en vano tratará de hacerlo la fuerza de las armas ni los argumentos de la filosofía.

Y cuando la creencia es tan arraigada que resiste á las impugnaciones de la crítica á través de los siglos, llega seguramente á ser el carácter distintivo de la época y el sello tradicional de la independencia de un pueblo.

La Virgen del Pilar lo atestigua en las páginas de nuestra historia.

El apóstol Santiago, el discípulo de Jesús, habia evangelizado con la luz de la Buena Nueva las dos Españas romanas: la Mayor y la Menor.

Sus prosélitos se contaban á millares.

Santiago estaba predestinado á ser el primero de los Apóstoles que habia de confirmar con su sangre la verdad de sus predicaciones.

Por esto y por la predileccion de la Virgen hácia la Península ibérica, quiso darle una prueba de su cariño.

Una noche que vagaba, seguido de sus discípulos, por las orillas del Ebro, vió aparecer en carne mortal á la Madre del Salvador, que le ordenaba levantar un templo en aquel mismo lugar, dejando allí para siempre su imagen labrada sobre un pilar ó columna de jaspe.

Esta es la tradicion. Si es ó no exacta, no nos toca dilucidarlo. Lo que sí afirmamos es que el templo levantado por Jacobo á las márgenes del Ebro, inmediato á César-Augusto, ha persistido y persiste al cabo de diez y nueve siglos.

Podemos tambien afirmar que es el único lugar sagrado que ha logrado atravesar incólume las mil y mil revueltas y trasformaciones de que ha sido teatro nuestra España.

Los vándalos, los suevos, los alanos, los godos, los romanos, los árabes, pueblos todos diversos, de razas antitéticas, de creencias contrarias, de política distinta, todos han puesto su planta en la Península y la han avasallado con su espada, mas ninguno ha conseguido borrar de la haz de la tierra ese augusto santuario en que se guarda el más preciado de los tesoros de España.

La columna continúa ilesa, desafiando la barbarie, el fanatismo, la supersticion, la rabia y la intemperancia de tantos siglos, de tantas generaciones heterogéneas que se han sucedido en el dominio de nuestro suelo.

La Virgen del Pilar es el ídolo de España, y particularmente de los aragoneses. A su simple recuerdo se siente enardecer la sangre, y el fuego del entusiasmo brota doquier con toda la vehemencia, con todo el heroismo de los tiempos de Sagunto y de Numancia.

Porque la Virgen del Pilar es el emblema de la independencia para todo pecho español, el signo de la existencia para todo buen aragonés.

Mil y mil ejemplos podrian citarse en corroboracion de nuestro aserto, pero nos basta con recordar en breves palabras la epopeya de que nuestros padres fueron testigos á principios de este siglo.

El capitán invencible, el coloso, el vencedor de las Pirámides, de Jena, de Austerlitz y de Marengo, de Arcole y de Wagram, pretendió en nefasto día hacer presa de nuestra patria.

Sus aguerridas legiones pusieron sitio á Zaragoza.

Los zaragozanos, dando pruebas de ser dignos descendientes de los invencibles celtíberos, armáronse como pudieron para resistir al invasor.

Sus armas eran escasas y malas, su disciplina rudimentaria, pero su general... la Virgen del Pilar.

Y con el nombre de la Pilarica en los lábios, supieron hacer estrellarse contra los muros de Zaragoza la pericia y el valor de los generales franceses.

Y por ella llegaron al heroismo.

No hay español que no lo sepa ni aragonés que lo olvide.

España entera debe, pues, estar orgullosa de poseer el tesoro inapreciable de la Virgen del Pilar.

JOSÉ MARÍA MEDINA

ENSAYO

DE UN

ESTUDIO TEOLÓGICO-FILOSÓFICO

SOBRE ALGUNAS FRASES DEL GÉNESIS
DE LA SANTA BIBLIA, EN FORMA DE CATECISMO; POR
DON JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA

I

P.—¿Cómo convienen entre sí aquellas palabras del Génesis: *Descansó Dios de todas sus obras al sétimo día*; y aquellas otras del Evangelio: *Mi Padre obra hasta ahora y yo obro*?

R.—Descansó Dios cesando de criar nuevas criaturas, mas no de gobernar las que habia creado. Por esto hemos de tener á Dios por Criador en las obras de los seis días, y al presente por Gobernador de todas las cosas creadas.

II

P.—¿Cuántas criaturas racionales creó Dios?

R.—Dos: los ángeles y los hombres, destinando el cielo para los primeros y la tierra para los segundos.

III

P.—¿Por qué se calla en el Génesis el pecado de los ángeles y se manifiesta el del hombre?

R.—Por no haber determinado Dios curar la herida de los ángeles y sí la del hombre.

IV

P.—¿Por qué fué incurable el pecado de Luzbel y curable el del hombre?

R.—Porque el ángel fué inventor desu pecado, mas el hombre pecó por engaño de otro. Cuanto más sublimada fué la gloria del ángel, tanto mayor fué su caída; mas el hombre, cuanto fué de naturaleza más frágil, fué tanto más fácil y digno de ser perdonado.

V

P.—¿A qué fin fué creado el hombre con pleno dominio y uso de su libertad?

R.—Para que él mismo se causase la vida ó la muerte. Si no hubiera sido creado libre, ni hubiera merecido premio por la virtud, ni castigo por el vicio ó pecado. Sin libertad, en nada se diferenciaría, casi, de los brutos.

VI

P.—¿Para qué fueron criados en el Paraíso el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal?

R.—Para que el hombre pudiese ser inmortal con el primero, usando de él como de medicina, y también mortal con el segundo, usando de él como veneno que lo matase, como sucedió en efecto.

VII

P.—¿Por qué se le puso ley á Adán siendo señor del mundo?

R.—Para que no se ensoberbeciese con tan gran señorío; antes bien, conociese su dependencia del Criador, observando su Mandamiento.

VIII

P.—¿Qué quiere decir que Dios *inspiró en el rostro de Adán soplo de vida*?

R.—Que le infundió el alma racional.

IX

P.—¿Por qué fué el hombre creado al sexto día, siendo por su racionalidad más noble que las demás criaturas que Dios antes hiciera?

R.—Para preparar antes el Criador la casa del mundo, é introducir despues en ella al que la habia de habitar, como dueño de todo cuanto contenia.

X

P.—¿Por qué cuando Adán pecó maldijo Dios á la tierra y no maldijo al agua?

R.—Porque pecó el hombre comiendo el fruto prohibido de la tierra, mas no bebiendo el agua; también porque quiso lavar con agua su pecado.

XI

P.—¿Por qué los animales terrestres participan de la maldición más que los acuáticos?

R.—Porque los terrestres se sustentan más de la tierra maldita que los acuáticos. Esta parece la causa de haber querido Nuestro Señor Jesucristo, despues de su Resurrección, comer antes de un pez que de cualquier otro animal terrestre.

XII

P.—¿Por qué quiso el Criador expiar por sí mismo el pecado del hombre y no por medio de un ángel?

R.—Porque no era suficiente el mérito de un ángel para redimir á todos los hombres. Tampoco el diablo hubiera pecado tanto induciendo á la muerte á un ángel, como pecó induciendo á la muerte del Criador, que fué necesaria para redimir al hombre, á quien habia engañado y perdido.

XIII

P.—¿Por qué es el diablo tan enemigo de la salvación de los hombres?

R.—Porque aborrece al Criador, tiene envidia al hombre y no espera salvarse él nunca.

XIV

P.—¿Por qué no dió el Señor al principio á los hombres la ley que les dió despues por medio de Moisés?

R.—Porque en los primeros hombres se conservó mucho tiempo pura la ley natural, mas luego que esta ley se fué olvidando con la costumbre de pecar, se promulgó por Moisés la Ley Escrita para autorizar

los principios morales que se conservaban, y declarar lo que se iba poniendo en duda, de modo que restableciendo la Religión castigase el rigor de la ley á los delincuentes.

XV

P.—¿Por qué fué acepto á Dios el sacrificio de Abel y desechado el de Cain?

R.—Porque Abel ofreció á Dios los mejores dones, cosas naturales; mas Cain le ofreció los más despreciables, y compuestos de humanos sacrificios, como algunos piensan.

XVI

P.—¿Por qué Abel es el único que se llama Justo en el Evangelio?

R.—Por haber concurrido en él, segun leemos, las tres mayores excelencias de la justicia, que son: la virginidad, el sacerdocio y el martirio; y así fué el primero que representó á Jesucristo, el cual fué virgen, mártir y verdadero sacerdote, segun el orden de Melquisedec.

XVII

P.—¿Por qué se conservó tanto tiempo la vida de Enoc?

R.—Para manifestar lo que todos los hombres hubieran podido vivir si no hubieran pecado.

XVIII

P.—¿Por qué ha de morir el mismo Enoc?

R.—Para pagar la deuda comun á la Naturaleza, por no poder nadie eximirse de la muerte, la cual sufrió Jesucristo porque quiso.

XIX

P.—¿De cuántos modos ha obrado Dios?

R.—De cuatro: Disponiendo todas las cosas *ab æterno*, segun su divina sabiduría; creando todas las cosas á un tiempo en una materia informe, *el que vive eternamente*; distinguiendo diversas criaturas con las obras de los seis días, y haciendo que no nazcan de las primeras semillas más naturalezas desconocidas. Consapientísima providencia hace que se repongan sucesivamente las conocidas para que no perezcan.

XX

P.—¿Qué criaturas sacó Dios de la nada?

R.—El cielo, la tierra, la luz, el aire, el agua, el fuego, los ángeles y el hombre.

(Se continuará.)

EL HOMBRE

EN SUS RELACIONES CON DIOS, CON LA FAMILIA
Y CON LA SOCIEDAD

POR

VICENTE D. BORDANOVA

(Conclusion)

III

Tenemos que hacer una salvedad antes de dar cima á la série de artículos en que nos propusimos compendiar los deberes del hombre: la de que por la índole especial de nuestra publicación no podemos reseñar acaso los más importantes detalles que caracterizan al hombre contemporáneo; aquellos que admitidos por la costumbre, tal vez por la necesidad, y acaso por las naturales leyes del progreso, señalan el rumbo que traza la conveniencia individual, antes de completarse las reformas político-administrativas, que es lo que constituye la vida, que es el nervio de los pueblos modernos, consignado lo cual, entramos en el tercer punto.

Deberes del hombre constituido en sociedad, en el pleno uso de sus derechos.

Bajo dos distintos aspectos debemos considerar al hombre en el cumplimiento de sus obligaciones; ceñido á la *moral cristiana* y á la *moral pública*, ó lo que es lo mismo, debemos apreciarle subordinado á los preceptos de la religión y á las leyes, escritas para producir el equilibrio social; pero con cierta parsimonia y comedimiento.

El hombre como hombre de fé, está ligado á los preceptos de la Iglesia, y para dar ejemplo á sus hijos, ha de ser sóbrio y prudente, usar un lenguaje moderado y civilizador, y concurrir á los actos externos que la Iglesia misma celebra para enaltecer el dogma. Sin ser hipócrita, debe enseñar á los que no lo saben, que Dios, en su infinita sabiduría, nos dió esos mismos preceptos para preservar al alma del castigo de los réprobos y para preservar al cuerpo de los estragos que la licencia produce en el organismo.

El hombre, pues, debe ser razonable en el pensar y razonable al hacer; debe ser juicioso y comedido, diligente y virtuoso, porque sus actos ó pueden condenarle á perpétuos sufrimientos, si son malos, ó pueden hacerle estimable y feliz, si fueren buenos.

Que sean siempre sus palabras reflejo de la conciencia, y el hombre será hombre; pero si su lengua no obedece al sentimiento de la razón y de la fé, el hombre incurrirá en el escándalo, y se desviará de Dios y de los demás hombres.

El blasfemo, el calumniador, el maldiciente y obsceno, no caben en el seno de Dios ni en ningún círculo digno y decente, porque lo que no es decente ni digno, no se tolera por nadie.

La ira, la soberbia y la gula, son tres defectos capitalísimos: por la primera se asemeja el hombre á las fieras; por la segunda se hace vano y despreciable; por la tercera se hace ridículo y expone su salud.

Y estas máximas de la moral cristiana están intimamente unidas con las máximas de la pública moral, desde el principio del mundo; pues es sabido que el fundamento de las sociedades se deriba de las leyes primitivas, de las leyes naturales porque se rigieron y gobernaron los primeros pobladores de la tierra.

Los sacrificios cruentos que en el ara santa ofrecían á Dios en holocausto los sumos sacerdotes del Viejo Testamento, eran un signo externo de veneración al Dios de Jeová, como es un signo externo de veneración y fé el sacrificio incruento de la misa, por primera vez consagrada por Melquisedec, segun nos lo enseña el Testamento Nuevo: es decir, el deber que el hombre sociable tiene con la Iglesia, es tan antiguo como el mundo y es un principio perdurable; y el que falte á esos deberes ofende y lastima á un tiempo mismo la moral cristiana y la pública moral.

Pero las sociedades tienen también leyes orgánicas que afectan privadamente al hombre, leyes que está obligado á cumplir como hombre honrado.

Por esas leyes se le reconocen derechos, pero á la soberanía del derecho que obliga á

todos, se la pone de frente la sancion penal para los casos de infraccion; pues como el mundo no es un paraiso, como todos los hombres no son igualmente discretos, laboriosos y prudentes, ha sido indispensable plantear un Código para corregir los yerros de los extraviados, como justo castigo de sus culpas.

La ley, pues, no es otra cosa que la norma á que ha de sujetarse el individuo en su trato con los demás hombres.

La ley, nacida de los poderes públicos, tiene y no puede menos de tener su representacion, esto es, un magistrado investido de facultades para juzgar á sus semejantes y hacerles entrar por la senda previamente trazada en las leyes escritas para que no se alteren la paz y la armonía de los pueblos.

La ley, al consignar derechos de ciudadanía, obliga á respetar en primer término á los poderes públicos, pues no se puede concebir la sociedad que no rinda respeto y obediencia al encargado de vigilar por sus derechos: el hombre, por consecuencia, debe subordinacion á las autoridades, pero debe tambien respetar los derechos y los deberes ajenos, sin cuyo requisito la ley no sería ley, ni podría sostenerse el equilibrio de los pueblos.

Los que se apartan de este mandato, se alejan de la ley y no son, por tanto, buenos ciudadanos.

Las leyes no tienen solamente la alta mision de cuidar por la paz de las naciones, no entrañan solamente la idea de designar derechos, sino que asientan en su espíritu la base de la prosperidad, para procurar á los gobernados la mayor suma de riquezas y felicidades, y bajo tal concepto obliga igualmente á todos, pues á todos nos beneficia y toca en más ó en menos proporcion el desarrollo de la riqueza.

Por las leyes que nos sirven de freno regulador de las pasiones, brotaron de la nada, salieron del caos de la ignorancia todos esos fecundos veneros con que ocurrimos á nuestras necesidades, con que regalamos los sentidos corporales y con que solazamos nuestra mente; por las leyes se han ampliado los conocimientos humanos, se han implantado costumbres, se ha desarrollado el trabajo, se han moralizado y educado los pueblos: es decir, con la subordinacion á la ley, el hombre es digno de sí mismo, el hombre se hace verdaderamente hombre.

Bajo el amparo de la ley encuentran su felicidad todas las criaturas racionales á su paso por esta vida transitoria. El hombre de fortuna, acrecentando sus haciendas; el artista, con la proteccion á las escuelas; el obrero, con el fomento del trabajo; y como la legislacion comprende y se dilata á todas las esferas, hasta los menesterosos é impedidos tienen en la de beneficencia un firme valladar.

Así se forman los pueblos, así se hacen las Constituciones.

Condenados al trabajo moderado por la culpa de nuestros primeros padres, debemos, antes que todo, intruarnos para hacerle más

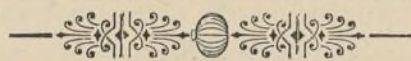
fecundo, ser equitativos en nuestras transacciones, justos en la apreciacion de la conducta de nuestros semejantes, piadosos, tolerantes y humanitarios con el ignorante y los desvalidos.

Debemos á la sociedad circunspeccion y respeto, rectitud y bondad en los pensamientos, dignidad y pulcritud en las palabras, seriedad y aplomo en las acciones.

El engaño, que perjudica la honra ó los intereses ajenos, constituye un delito; el delito de la calumnia y el delito de hurto ó robo. Una palabra, escapada con imprudencia de los lábios, puede herir una reputacion immaculada, puede destruir una legítima fortuna, puede comprometer la existencia de uno ó varios individuos, lo cual nos aconseja que seamos reflexivos y parcos en el decir. No es razonable, ni justo, ni legal, destruir con dolo ó daño de tercero el edificio sobre que se asienta la prosperidad del prójimo, para levantar sobre las cenizas que produce el fuego de las malas pasiones otro edificio menos sólido y legítimo, pues si lo real es perecedero, al fin lleva en sí la satisfaccion que no puede experimentar el que edifica sobre cimientos ficticios y aparentes.

Usemos siempre para ejecutar la fuerza del derecho y no el derecho de la fuerza, y cuando consideremos lastimado alguno de los que conciernen á nuestra naturaleza y modo de ser, en vez de reparar el daño por mano propia, pongamos con prudencia en ejercicio las facultades y ventajas que nos dispensan las leyes, bajo cuyo amparo vivimos.

Tales son los deberes del hombre sociable.



Aplaudimos sin reservas el siguiente importante decreto del ministerio de la Gobernacion, encaminado á garantizar el pago de sus haberes á los maestros de instruccion primaria, tan lastimosamente postergados en las obligaciones generales del municipio.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.—Señor: La experiencia nos enseña que el poderío de las naciones no depende exclusivamente de la fuerza material, sino que antes al contrario, las verdaderas conquistas de los tiempos modernos, los triunfos y las glorias en todas sus esferas se alcanzan con el ordenado desarrollo de la instruccion y de la educacion del pueblo.

Inspirándose en estas ideas, puede asegurarse que pocas obligaciones pesan sobre todo gobierno que desee sinceramente la prosperidad del país, como la de enaltecer y mejorar las condiciones de la primera enseñanza. Manifiestan claramente la importancia del propósito cuantos trabajos emprenden hoy en este sentido las naciones civilizadas: todos aparecen coronados por el éxito; todos reflejan la grandeza del pensamiento con el fruto ostensible de los resultados prácticos. Porque en la escuela se adquieren los elementos permanentes que han de guiarnos á utilizar las facultades del espíritu durante la carrera de nuestra vida, á tener conciencia de nuestros propios hechos, á participar, sin excepcion de clases, de los beneficios de la cultura, y á contribuir al bienestar de la familia y á la felicidad de la patria. Desconocer la trascendencia de las primeras letras vale tanto como servir la causa de la barbarie.

Constituye por consiguiente, la instruccion primaria una necesidad imperiosa, imprescindible, que arranca directamente del pueblo, y cuyo establecimiento y desarrollo corresponde por entero al municipio, como su inmediato y genuino representante. Pero sea porque todavía no se aprecia en lo justo esa ne-

cesidad universalmente reconocida de la enseñanza, sea por causas transitorias que aparentemente justifican omisiones en el cumplimiento de los deberes, las corporaciones populares no cumplen todas con el esmero, con la precisa exactitud que el asunto reclama, las sagradas obligaciones que exige la instruccion del pueblo. Aun persevera entre nosotros, como recuerdo de tiempos lamentables y oscuros, la funesta tradicion de satisfacer con atraso los modestos haberes de los maestros de escuela, y salvo algunas provincias que demuestran verdadero interés por una causa que tanto las honra, la situacion del profesorado de las escuelas públicas, molesto por el desnivel en que comparativamente se halla con los demás funcionarios de la administracion del país, carece del prestigio consiguiente á la mision que se le confia, y es innegable que semejantes abusos han de influir desagradablemente en la educacion de todas las clases sociales.

No puede el gobierno de V. M. desatender derechos tan injustamente ofendidos, ni el abandono es compatible con sus vivos deseos de progreso, sin que tampoco les sea permitido establecer ninguna reforma, ni esforzarse como pretende el mejorar otras esferas superiores de los estudios, si antes no se asegura para siempre la vida de esas enseñanzas elementales que son el fundamento de la ilustracion del país y que tan poderosamente contribuyen á su grandeza y á sus adelantos.

Siendo notorios los males y conocida su trascendencia, intenta el gobierno remediarlos, sin apartarse de su criterio descentralizador, sin desligar la escuela del municipio, reconociendo los derechos y obligaciones concernientes á una y otra institucion; y en este sentido la reforma á que tiene que limitarse por ahora, y entre tanto que llega la ocasion de mejorar las condiciones en que viven los profesores de instruccion primaria, se reduce á asegurar el pago puntual de sus haberes y del material de enseñanza, dejando á los ayuntamientos que quieran ser exactos en el cumplimiento de tan sagradas obligaciones la integridad de sus facultades administrativas; pero estableciendo para los morosos é indiferentes medios coercitivos que permitan al gobierno evitar el deplorable espectáculo de que las obligaciones de instruccion primaria sean las últimas que se cumplan por algunos municipios.

Fundado en las razones que anteceden, y de acuerdo con el gobierno de que forma parte el ministro que suscribe, tiene la honra de someter á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 25 de Agosto de 1831.

Señor: A. L. R. P. de V. M., VENANCIO GONZALEZ:

REAL DECRETO.—Atendiendo á las razones que me ho expuesto el ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las distribuciones mensuales de fondos dispuestas en el art. 155 de la ley municipal se harán precisamente en la última sesion ordinaria del mes á que correspondan los pagos; y en ellas se comprenderá como primera partida la correspondiente á las obligaciones de personal y material de instruccion primaria.

Art. 2.º Los libramientos que se expidan para el pago de dichas obligaciones serán hitalonarios conforme al modelo adjunto, debiendo aplicarse las matrices y primeros talones de los mismos á los usos de contabilidad á que hoy están destinados, y remitirse los segundos talones antes del décimo día del mes siguiente á aquel á que corresponda la obligacion al gobernador de la provincia, que deberá, despues de tomarse razon en la seccion de Fomento, pasarlos á la administracion económica.

Art. 3.º Las administraciones económicas, á medida que reciban los talones, irán formando una relacion de los ayuntamientos que han satisfecho sus obligaciones de instruccion primaria, y retendrán á los que no lo hubieren hecho la cantidad necesaria para el pago de dichas obligaciones al tiempo de entregarles ó abonarles en cuenta el importe de los recargos municipales impuestos sobre las contribuciones directas.

Art. 4.º Cuando los ayuntamientos que se en-

cuentren en el caso del artículo anterior, no tengan consignados entre los ingresos de su presupuesto recargos sobre las contribuciones directas, y si arbitrios autorizados sobre el impuesto de consumos; ó cuando por tener concedido perdon ó moratoria para el pago de las primeras no reunan las administraciones económicas fondos suficientes de alguna ó algunas municipalidades para cubrir sus obligaciones de instruccion primaria, exigirán dichas administraciones económicas el importe de las referidas obligaciones á los municipios al tiempo en que estos ingresen en Caja las cantidades recaudadas en cada trimestre por el impuesto de consumos, cereales y sal, haciendo uso en caso necesario del procedimiento de apremio establecido por instruccion para el cobro de dicho impuesto.

La presentacion de los libramientos talonarios á que se refiere el art. 2.º eximirá á los ayuntamientos del pago de su importe y de los apremios consiguientes.

Art. 5.º Las administraciones económicas, tan pronto como hayan realizado el importe de las obligaciones de instruccion primaria que hayan de retener ó exigir, conforme á los dos artículos anteriores, las satisfarán á los respectivos profesores por medio de habilitados nombrados por estos bajo la dependencia de los gobiernos de provincia, ante los cuales acreditarán aquellos en el último dia de cada mes la distribucion de los fondos recibidos.

Art. 6.º Cuando las obligaciones de instruccion primaria hayan de retenerse ó exigirse á los ayuntamientos, conforme á las disposiciones de los artículos precedentes por no haber sido satisfechas puntualmente por los mismos, será recargado su importe con los gastos de habilitacion que por esta causa se impongan á los profesores, y que no podrán exceder de 3 por 100.

Este recargo será satisfecho por los concejales que hayan concurrido á la sesion en que se verificara la

distribucion de fondos, si en ella no se hubiese cumplido con lo dispuesto en el art. 1.º de este decreto, ó por el alcalde, ordenador de pagos, si comprendidas dichas obligaciones en la distribucion, se hubiese dado preferencia á otros pagos, sin que en ningun caso pueda abonarse el importe de los referidos cargos en las cuentas municipales.

Art. 7.º El presente decreto comenzará á regir desde 1.º de Enero próximo, para cuya fecha cuidarán los gobernadores de que los ayuntamientos se hayan provisto de los libramientos arreglados al modelo establecido, y de que los profesores de instruccion primaria hayan nombrado sus habilitados.

Art. 8.º Por los ministerios de Hacienda, Gobernacion y Fomento se dictarán las disposiciones convenientes para la ejecucion del presente decreto.

Dado en Comillas á veintinueve de Agosto de mil ochocientos ochenta y uno.—Alfonso.—El ministro de la Gobernacion, Venancio Gonzalez.

(Modelo que se cita en el Real decreto anterior.)

Talon núm....

AYUNTAMIENTO DE... AÑO DE 18..

LIBRAMIENTO NÚM.....

Abónese al Maestro de Instruccion primaria D..... la cantidad de..... en concepto de..... á..... de..... de 18..

EL ALCALDE,

EL REGIDOR INTERVENTOR,

EL SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO,

Recibí,
EL INTERESADO,

Pago de obligaciones de Instruccion primaria

FONDOS MUNICIPALES

AYUNTAMIENTO DE..... AÑO DE 18....

LIBRAMIENTO NUM....

CAPITULO.....

ARTÍCULO.....

D....., Alcalde de..... El depositario de este Ayuntamiento, D..... satisfará de los fondos que obran en su poder á D..... Maestro de Instruccion primaria, la cantidad de..... por cuenta de los expresados capítulo y artículo del presupuesto de gastos de este distrito municipal, bajo el concepto de.....

Y en virtud de este libramiento, tomada razon por el Regidor Interventor, por la secretaría de este Ayuntamiento y con el RECIBÍ del interesado, se datará V. de la citada cantidad en la cuenta de caudales que rinda de este año.

..... á..... de..... de 18....

EL ALCALDE,

EL SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO,

Tomé razon,
EL REGIDOR INTERVENTOR,

Recibí,
EL INTERESADO,

Libramiento por la cantidad de.....

Talon núm....

OBLIGACIONES DE INSTRUCCION PRIMARIA

AYUNTAMIENTO DE... AÑO DE 18..

LIBRAMIENTO NÚM.....

Abónese al Maestro de Instruccion primaria D..... la cantidad de..... en concepto de..... á..... de..... de 18..

EL ALCALDE,

EL SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO,

Tomé razon,
EL REGIDOR INTERVENTOR,

Recibí,
EL INTERESADO,

Tomé razon,
EL JEFE DE FOMENTO,

Pago de obligaciones de Instruccion primaria

MISCELANEA

LOS PERIÓDICOS DEL MUNDO.—Ven la luz en todo el mundo unos 30.000 periódicos, incluyendo en este número tanto los diarios como las publicaciones mensuales, trimestrales y semianuales. La mitad de este número de periódicos están impresos en inglés, y de éstos los Estados Unidos suministran, en números redondos, 9.500, ó casi la tercera parte de la suma total. La Gran Bretaña é Irlanda publican 3.000, ó sea menos de la tercera parte del número de los periódicos americanos. El imperio de Alemania viene después de los Estados Unidos, é imprime cerca de 5.000 periódicos. Francia viene después con 2.500, de los cuales 1.200 se publican en París, mientras que Londres, á pesar de sus 4.000.000 de habitantes, no tiene tan crecida prensa periódica como París con sus 2.000.000 de habitantes. La ciudad de Nueva-York, con una población de 1.206.000 habitantes, publica 500 periódicos, y Brooklyn, con 506.000 almas, sólo tiene 25 de todas clases, mucho menos que Copenhague, que cuenta con 200.000 habitantes, ó Stokolmo, que tiene 170.000 almas.

Agréguese las poblaciones de Nueva-York, Brooklyn, Jersey, City y Newark, que ascienden á 2.035.000, combínense los ejemplares que publican los cuarenta periódicos impresos en dichas ciudades cada día, que ascienden á 850 mil, y la proporción de los ejemplares publicados en relación con el número de habitantes no es la mitad de la de Zurich, en Suiza. Filadelfia, con una población de 847.000 habitantes, tiene 22 publicaciones diarias, cuya circulación diaria arroja por junto 411.000 ejemplares, que es menos de un ejemplar para cada dos habitantes. Boston aparece mejor que Nueva-York y Filadelfia en esta comparación, pues sus ocho publicaciones diarias imprimen 223.000 ejemplares que se distribuyen diariamente entre 361.000 habitantes. Chicago, que tiene 503.000 almas, publica diariamente 213.000 ejemplares suministrados por sus 14 periódicos diarios. Milan, Italia, las sobrepasa á todas, pues sus 11 diarios imprimen por junto 253.000 ejemplares, ó sea cerca de un periódico para cada habitante.

Los 19 diarios de Londres imprimen 1.090.000 ejemplares, ó sea un poco más de un periódico para cuatro habitantes. Los nueve diarios de Liverpool, población de 524.000, tienen una circulación combinada de 255.000. Manchester, población 375.000, publica diariamente 247.000 ejemplares, teniendo seis diarios. Edimburgo, con una población de 200.000 almas, tiene cuatro diarios, con una circulación combinada de 120.000 ejemplares. Glasgow, población 650.000 con seis diarios, imprime 200.000 ejemplares. Dublin, con una población de 250.000 habitantes, tiene seis diarios que imprimen 82.000 ejemplares, ó sea uno para cada tres habitantes. Las ciudades de Londres, Liverpool, Manchester, Edimburgo, Glasgow y Dublin, con una población combinada de seis millones de habitantes, con 50 diarios, imprimen 1.994.000 ejemplares, ó sea 103 para cada individuo durante el año, calculando en 311 los días en que se publican los diarios. Por otra parte, las ciudades de Nueva-York, Brooklyn, Jersey City, Newark, Filadelfia, Boston y Chicago, con una población combinada de 3.750.000, con 84 diarios, imprimen un conjunto de 1.693.000 ejemplares, resultando 140 al año para cada individuo en esas ciudades, ó 37 ejemplares por año más de los impresos para cada individuo en las ciudades inglesas nombradas.



Para robustecer nuestras afirmaciones respecto de la instrucción, bástanos aducir de vez en cuando los poderosos argumentos de la estadística oficial, con cuya comparación declinamos responsabilidades, poniendo de manifiesto la verdad de las cosas.

La lógica de las cifras está por cima de toda fraseología y en apoyo de nuestras constantes

ideas, trasladamos íntegro el siguiente luminoso párrafo que escribe un colega para demostrar el abandono en que se encuentra sumida la enseñanza popular.

Hé aquí sus palabras:

«El sueldo de los catedráticos.—En Francia el presupuesto de Instrucción pública del año actual asciende á 79.091.246 francos y el de 1882 á 85.262.472 francos, resultando á razón de 2'50 francos cada día por habitante. Hé aquí lo que se asigna en Francia y en España á un catedrático:

En Francia.—París, primera clase, 11.000 francos; departamentos, 8.500 id.; segunda clase, en París 9.000 id., en los departamentos, 75.000; tercera clase en los departamentos, 6.500 francos.

En España.—Madrid, término, 7.500 pesetas, en provincias, 4.500 id.; ascenso, Madrid 5.500 id., provincias, 4.000 id.; entrada, 4.000 id., provincias, 3.000 pesetas.

De manera que la asignación que cobran en Francia es de 4.000, 3.500, 2.600 y 1.500 francos mas de lo que se les asigna en España, y aún aquí el sueldo está mermado de una cuarta parte por el descuento. Así un colega, por consideración general, dice oportunamente que por esto el termómetro de la instrucción española está al nivel que todos sabemos, y con él corren parejas el respeto, la representación y la opulencia del profesorado.»

Hoy ha dado principio el curso de 1881 á 1882 en el acreditado Liceo Artístico-Literario que dirige el Sr. Benavent, en la plaza de Santo Domingo, núm. 12, principal de la derecha.

En este centro de instrucción y recreo se pueden adquirir los conocimientos siguientes:

Idioma francés, que explica el Sr. Benavent con el concurso de los profesores Sres. Palacin y Doporto.

Reforma de letra, teneduría de libros y cálculo mercantil, á cargo del Sr. Palacin.

Solfeo, piano, canto, armonía é instrumentación, á cargo del distinguido profesor D. Angel D'Herbil y del maestro Sr. Varela Silvari.

El Liceo tiene clases especiales para señoras y señoritas, y según costumbre de hace más de doce años, celebra mensualmente veladas artístico-literarias para que sus numerosos alumnos tengan en tan grato solaz una verdadera escuela práctica.

Recomendamos á la juventud estudiosa este acreditado Círculo de enseñanza.

Con verdadera pena en el corazón hemos leído en la prensa el extracto de la sesión que el Ayuntamiento de Madrid celebró el día 26, en la que se dió cuenta de una comunicación del contratista de la escuela-modelo, notificando que en virtud de habersele denegado el libramiento para cobrar catorce mil pesetas que le corresponden según certificación de las obras ya verificadas, se veía en el caso de suspender los trabajos.

Y decimos con pena, porque esta paralización demorará la conclusión de tan anhelado establecimiento de enseñanza, contra la poderosa iniciativa del eminente Sr. Galdo y los buenos propósitos del celoso y paternal primer señor Alcalde de este Municipio.

Dos mil pesetas del ejercicio anterior quedan en las cajas municipales para atender á todos sus compromisos de esta clase hasta el 30 de Junio, según manifestación del Sr. Abascal, cantidad relativamente insignificante dadas las muchas y complicadas obligaciones de la cor-

poración; pero, ¿cuya es la culpa? ¿cómo no se hace un detenido estudio de esas obligaciones, clasificándolas según su importancia, para consignar á cada una en el presupuesto las sumas que la conveniencia y la necesidad aconsejen?

Y aquí viene como de molde recordar al señor Alcalde de Madrid las inculpaciones que el ministro de la Gobernación hacía á los Ayuntamientos en el preámbulo de su decreto de 29 de Agosto, sobre pago de haberes á los maestros, siendo muy doloroso por cierto que la primera corporación municipal de España desatienda ese importante elemento de la educación y de la riqueza, paralizando las obras de la escuela modelo.

¡Pues qué!... la vía pública, el alumbrado y la zona de ensanche, por ejemplo, ¿son más preferentes que la instrucción pública?

Pues si no son más preferentes, deben, si no equipararse sus presupuestos, cuando menos distribuirse con más equidad.

Pero hay más: damos de barato que el ensanche, la vía pública y el alumbrado demanden mayores sacrificios que las escuelas municipales y necesiten todo su presupuesto; pero ¿por qué no se robustece el de las escuelas con todas esas enormes partidas que salen de imprevistos para malrotarlos en banquetes y recepciones que ni dejan huella de su paso, ni reportan beneficio alguno á los intereses procomunales?

¡Pues qué! ¿los vecinos de la villa, no necesitan instrucción, ó la rechazan por innecesaria? ¿Qué!... ¿importan más á los contribuyentes los dispendiosos gastos que ocasionan las recepciones pomposas é inmotivadas que la educación de sus hijos?

Y aquí hacemos punto, esperando que el actual señor Alcalde sabrá corregir con mano fuerte esos hábitos inveterados que tanto motivo dieron para censurar á las anteriores administraciones.

¡Que se salve alguna vez del naufragio la instrucción pública, aunque se cercenen los miles de duros con que se premia á un caballo corredor!

Incansable la Sociedad protectora de los niños en promover cuanto cree conveniente al bienestar moral y material de la infancia, se ocupa, según nuestras noticias, en preparar las bases para celebrar en Madrid un Congreso internacional *Protector de los Niños*, en el cual se tratarán todas las grandes cuestiones que hacen referencia á la niñez, y que hoy preocupa grandemente á todas las naciones civilizadas. Al mismo tiempo que el Congreso, deberá celebrarse una gran Exposición internacional, en que figuren todos los artículos útiles á la infancia, desde el biberón y la cuna, hasta el libro y los aparatos convenientes para la enseñanza del niño en todos los ramos de la instrucción primaria.

En este Congreso han de tratarse todas las grandes cuestiones sociales y científicas, desde la vacunación forzosa ó voluntaria, hasta la tan debatida de la conveniencia ó inconveniencia de las Inclusiones. Grande, vastísimo y de consecuencias importantísimas para la humanidad y para España, es el patriótico pensamiento de la Sociedad protectora, y no dudamos que el Gobierno y el país entero estarán á su lado para ayudarla en su noble y difícil empresa.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20